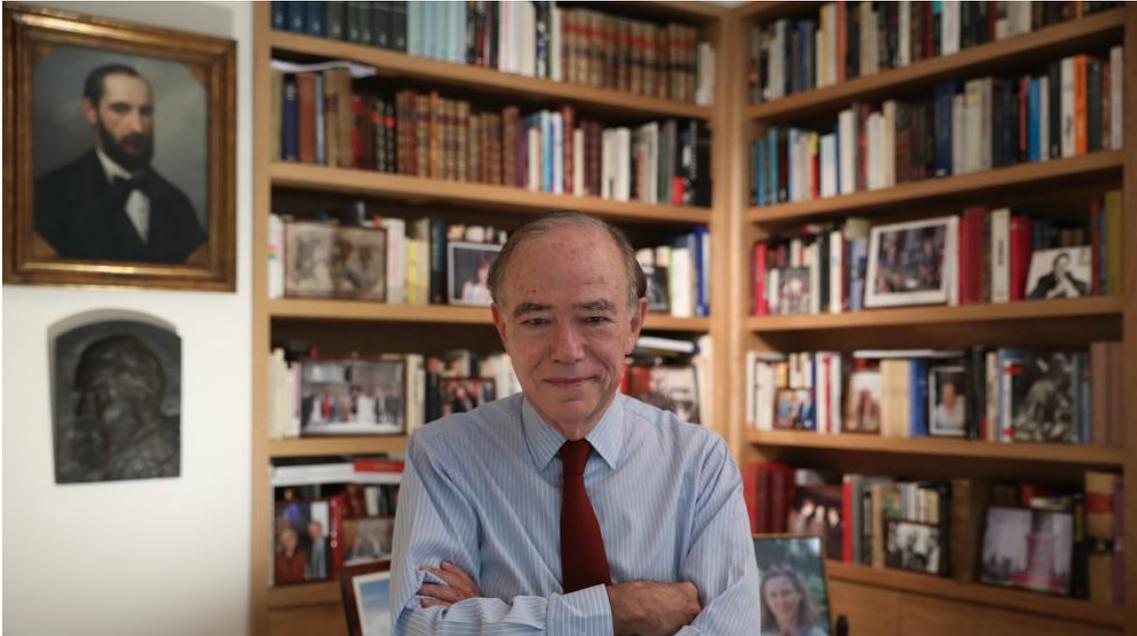


## El poder, la amistad y la cultura

Gregorio Marañón Bertrán de Lis brinda en sus 'Memorias de luz y niebla' una fascinante mirada desde dentro a la historia española reciente



Gregorio Marañón Bertrán de Lis, fotografiado en su domicilio. (Emilia Gutiérrez) [VER GALERÍA](#)

### [SERGIO VILA-SANJUÁN](#)

14/11/2020 06:15

Al cumplir diecinueve años, Gregorio Marañón Bertrán de Lis (Madrid, 1942) escribe: “Quiero un porvenir en el que vayan juntas, pero separadas, como en paralelo, mi vida social y mi vida privada. Formar parte de una generación que deje huella firme de su paso e influir en mi generación. Triunfar en un trabajo que me guste, aunque sea difícil y requiera mucho esfuerzo...”. Y espera, señala, poder contar con una casa en el campo; vivir un gran amor y contar con buenos amigos.

Bien, este es uno de esos raros casos en que el (ambicioso) proyecto de vida del narrador al principio de una historia se ve cumplido. Quien escribe es nieto de una de las grandes figuras de la cultura liberal española, Gregorio Marañón, médico y escritor que en la Guerra Civil ha tomado el camino del exilio. El padre, con quien el autor deja entrever una conexión conflictiva, asume cargos importantes durante el franquismo. La madre es una aristócrata.

Marañón Bertrán de Lis pronto pondrá en juego su talento inquieto, desenvoltura social y buenas conexiones familiares para adentrarse en el mundo del poder y la influencia de un Madrid donde se ventilan, a veces en muy *petit comité*, las grandes cuestiones del Estado. Pero aporta una mochila ética: en 1962, participando en una campaña de alfabetización en Huéscar, se ha concienciado de las grandes diferencias sociales en la España de la época. “Descubrí la verdadera cara de la injusticia social y me comprometí a apoyar todas las causas que la combatieran”.



Tres generaciones: con el autor, su abuelo el doctor Marañón y su padre Gregorio Marañón Moya. (Gyenes/Galaxia Gutenberg)AMPLIAR

Su instinto político es precoz. En la facultad de Derecho conecta con los democristianos y hace una entrevista al príncipe Juan Carlos. En 1963 participa en la refundación de la revista *Cuadernos para el diálogo* (la abandonará en 1974, llevándose una mala impresión de Joaquín Ruiz Giménez). En la creación de la UCD impulsa la incorporación de la democracia cristiana y el sector socialdemócrata.

Abre un bufete junto a Óscar Alzaga, y lo compatibiliza con su incorporación a Banco Urquijo, entidad atípica que en esa época da cobijo económico a figuras como el filósofo Xavier Zubiri. Traba buena relación con el mítico banquero Juan Lladó y junto a cómplices internos como Luis Solana despliega iniciativas que preparan la transición, como el estudio jurídico que encargan a Jorge de Esteban sobre cómo podría pasarse de la dictadura a un régimen democrático.

Tras la salida de Lladó, el Urquijo es absorbido por el Hispano contra el parecer de Marañón. “Nada fue lo que parecía: ni la situación del Banco Urquijo, ni la del Banco Hispano Americano, ni las relaciones que había entre los protagonistas”. Una operación teñida de “falta de lealtad” de la que responsabiliza en buena parte a Mariano Rubio; las batallas en aquel Madrid se libraban con dureza. Pero su paso por el Urquijo le permite hacer amistades, contribuir al cambio, posicionarse profesionalmente y relacionarse con el mundo cultural. También reunir un patrimonio con el que adquiere a su familia el Cigarral de Toledo, donde habían transcurrido horas felices de la infancia.



Con Francisco Fernández Ordoñez y Jesús Aguirre, en la noche electoral de las primeras elecciones de la democracia (1977). (Galaxia Gutenberg)AMPLIAR

A partir de 1984 acumula cargos empresariales. Presidente de Universal, de Roche Farma, promotor de la sociedad de gestión de patrimonios Gescapital. Narcís Serra le designa para el consejo de administración de Argentaria. Pero con Aznar llega a la presidencia del banco Francisco González, que le merece un juicio muy negativo. Se produce otra lucha de poder en el seno del recién fusionado BBVA, con las sombras del dinero en un paraíso fiscal como seguro contra ETA y el oscuro incendio de las torres Windsor. La narración toma tintes balzaquianos.

En el consejo del grupo Prisa permanece durante 35 años. A Jesús de Polanco, que tenía la habilidad de convertir “el dilema más complejo en un problema sencillo”, lo considera, tras su abuelo y Lladó, una de las influencias decisivas en su vida.



Con Felipe González en Quintos de Mora (1992). (Galaxia Gutenberg)AMPLIAR

Pero sobre todo le atrapa el tema cultural. “La cultura entendida como humanismo, como esa reflexión crítica que nos permite mejorar nuestra sociedad, y esa visión utópica que impulsa nuestro progreso; como diversión inteligente (...), como valor identitario de una sociedad”. Y a partir del año 2000, “constituye mi actividad más vocacional”. Por amistad con José Luis Gómez impulsa la Fundación Teatro la Abadía . Promueve la fusión de las fundaciones Ortega y Marañón. Y sobre todo se dedica al Teatro Real, cuyo patronato preside desde el 2007. La etapa actual de la institución, según Marañón, tiene su base en una negativa: la de Jordi Pujol en 1986 a convertir el Liceu en la ópera de referencia en España, siguiendo el modelo de la Scala de Milán, que era la propuesta del ministro de Cultura Javier Solana. El “no” pujolista habría impulsado la reapertura del coliseo madrileño.

Desde el Real, Marañón crea un Consejo de coordinación entre las principales instituciones culturales de Madrid. Y toma decisiones difíciles, como no renovar contrato al director musical López Cobos. Ficha a Gerard Mortier, con quien traen grandes óperas internacionales e incorporan a artistas plásticos, a veces con polémica. “Hoy –manifiesta– el Teatro Real es la ópera nacional de referencia en España, cuando antes era irrelevante”. De su presupuesto solo el 24% es aportación pública, “cuando en Europa ninguna ópera recibe menos del 50%”.



Gregorio Marañón, retratado por Hernán Cortés. (Galaxia Gutenberg)AMPLIAR

La política llama a menudo a su puerta: ofertas de UCD y Ciudadanos, también de Felipe González. En el 2009 Zapatero le brinda, sin éxito, el Ministerio de Cultura. En el 2013 participa en una frustrada mediación entre Mas y Rajoy, que en su opinión “hubiera permitido cerrar el conflicto por lo menos diez años”. Pero no le interesa el primer plano, prefiere influir para conseguir resultados desde la trastienda.

*Memorias de luz y niebla* incluye abundantes listas de nombres propios, como si el autor no hubiera querido dejarse a nadie. Tan solo por el Cigarral toledano desfilan, acogidos por Marañón y Pilar Solís, su tercera esposa y “amor de mi vida”, entre otros Karl Popper, Rosa Torres Pardo, Paco de Lucía, Chris Patten, David Rockefeller, Norman y Elena Foster... “Entre mis amigos –recalca– figuran muchos de los principales protagonistas de mi generación en el ámbito de la política, la cultura y la economía. Juntos hemos hablado de todo y proyectado innumerables iniciativas, algunas de las cuales han contribuido a la modernización de España”. Con algunos, como Luis Gamir o Alberto Corazón, acabó mal, y explica el porqué.



Con la reina Sofía y el director Gerard Mortier en el Palacio de la Zarzuela, en el año 2012.  
(Galaxia Gutenberg)AMPLIAR

*Memorias de luz y niebla* no es solo un fascinante y a ratos hipnótico testimonio que permite atisbar, como por una ventanilla, aspectos desconocidos de la historia española reciente desde la intimidad de los núcleos de decisión que la han orquestado. También ofrece un rosario de reflexiones sobre la acción creadora. “Entre logros y fracasos nunca me he detenido en un obstáculo, y cuando me ha parecido infranqueable, he sabido rodearlo para continuar la andadura”. “Hay que saber desasirse limpiamente de lo que ya no es posible y alumbrar, con renacida pasión, nuevas ilusiones”. “La presión tiene una sola razón de ser: evitar que algo se produzca; una vez que se ha producido, la presión se diluye y desaparece”.

Al final, estas páginas nos evocan el espíritu de un clásico, el *Oráculo manual y arte de prudencia* de Baltasar Gracián, una de las reflexiones más realistas y universales que se conocen sobre la relación entre el poder y la ética personal. Con el jesuita aragonés Marañón comparte, según va mostrando, una voluntad central: la de moverse por la vida pública sin renunciar a la prudencia, la sabiduría y la virtud. La de vivir el siglo sin dejarse engullir por él.

Gregorio Marañón Bertrán de Lis

Memorias de luz y niebla

GALAXIA GUTENBERG. 430 PÁGINAS . 23,50 EUROS